

# La cruda verdad del pecado

## CONTENIDO

### El impacto del pecado en nuestra vida

- Pervierte el corazón
- Con el tiempo, endurece nuestra actitud
- Contamina o hiere a los que están cerca
- Nos hace sentir fugitivos de Dios
- Nos persigue como un fantasma

### ¿Qué hacer frente a la cruda verdad del pecado?

- Reconocerlo y tenerlo presente
- Tomar el remedio divino
- Aprender de él y de ti mismo
- Cortar de raíz con él
- Tomar decisiones firmes respecto a él

**E**n un momento difícil en su vida —de alto contenido dramático por haber tenido un encontronazo con el pecado—, el rey David escribió:

***“Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable.”***

### ***Salmos 51:3-4***

¡Note tal reconocimiento por el pecado cometido! Llegar a ese punto es sumamente difícil.

El pecado es una transgresión a las leyes, sean éstas morales, espirituales, familiares, civiles, etc. Y trae consigo el juicio, tanto el de nuestra propia conciencia como el divino.

Al pecar, debemos tener en cuenta que no sólo pecamos contra nosotros mismos, sino que con nuestro pecado también alcanzamos a Dios.

# El impacto del pecado en nuestra vida

**¿** Por qué la afirmación: “La cruda verdad del pecado”? ¿Qué tan cruel, duro y alarmante puede ser el pecado en nuestra vida? A manera de respuesta a estas interrogantes, a continuación te ofrezco algunas razones.

El pecado es tan impactante en nuestra

vida, por las siguientes razones:

## Pervierte el corazón

**E**l pecado pide más pecado; el pecado lleva a más pecado. El pecado es adictivo.

Tú no puedes pecar, y pensar que te vas a quedar en ese nivel de pecaminosidad. Quizás puedas decir: “De aquí no paso” o “Yo pongo esta frontera”; pero no es cierto. La verdad es que nunca te podrás quedar en un solo límite, porque el pecado es adictivo y pervierte el corazón.

El pecado, al llegar a un límite te pide más placer, más práctica, y más comunión con él. Ésta es la cruda verdad del pecado: Pervierte el corazón. Y por cuanto el pecado es adictivo, siempre te conducirá a nuevas y más grandes y dramáticas experiencias con él, hasta pervertir por completo tu corazón.

## Con el tiempo, endurece nuestra actitud

**H**ay un momento en el cual una persona que ha estado yendo y

viniedo con el pecado, acaba por endurecerse por dentro.

Tal vez al principio se sentía mal y hasta angustiada, o quizás perdía la paz al sentirse culpable, pero luego empezó a aceptar su pecado, y acabó diciéndose: “Es que así soy yo...” o “Esa inclinación es parte de mi personalidad...” Y no se da cuenta o no quiere admitir que está entrando en un proceso de endurecimiento de la actitud de su corazón con relación al pecado.

Y es que el pecado hace eso: endurece el corazón. El pecado lo petrifica, lo insensibiliza, lo adormece... Por ello es que la Biblia nos anima a exhortarnos unos a otros cada día —mientras dure ese “hoy”—, para que ninguno se endurezca por el engaño del pecado. (Ver Hebreos 3:12-13)

## **Contamina o hiere a los que están cerca**

**N**unca el pecado se queda sólo con uno. Es decir, nunca se

queda solamente en el ámbito de nuestra persona o escenario de vida... ¡Siempre hay otros que se ven afectados de una u otra manera!

Una forma de afectar a otros con nuestro pecado es contaminándoles, es decir, que con nuestro pecado podemos hacer que otros pequen. Así, con nuestro pecado les invitamos a participar en esa errada dinámica de vida, y ellos quedan introducidos en ese submundo relacionado con el pecado.

Y una segunda forma de afectar a otros con

nuestro pecado es victimizándoles, hiriéndoles.

Por lo general, cuando pecamos y defraudamos a alguien sale herido, sale golpeado.

Son las dos maneras en que alcanzamos a otros con nuestro pecado: contaminándoles o hiriéndoles.

## **Nos hace sentir fugitivos de Dios**

**A**dán pecó y corrió a esconderse; Caín pecó y él mismo se sentenció cuando dijo: *“Andaré por el mundo errante como*

*un fugitivo, y cualquiera que me encuentre me matará.” (Gén. 4:14b)*

Con su actitud expresaron que no encontrarían un lugar donde caber, y que por causa de su pecado la fatalidad les alcanzaría sin importar donde estuvieran; y acabaron por sentirse fugitivos de Dios.

¿Pero de dónde procede esa sensación de ser un errante, de vivir evadiendo todo y a todos, de no caber en ningún lado? ¿De donde surge ese sentir de que la fatalidad nos alcanzará por lo malo que hicimos?

Se deriva de sentirnos fugitivos de Dios. El proverbista bíblico dice a este respecto que: *“El malvado huye aunque nadie lo persiga”* (Prov. 28:1); y esto se debe a que la conciencia y la culpabilidad atribulan al malvado. De ahí que cuando pecamos, sentimos que nuestra maldad nos alcanzará... Y esa sensación no es del todo falsa.

¿Estás cansado de estar pecando y haciendo cosas que te destruyen? Acércate a Dios, y eso resolverá el resto. Porque, cuando por causa de nuestro pecado buscamos a

Dios y lo encontramos, cuando buscamos en Él la respuesta y la solución a nuestro pecado y Él nos ayuda a resolverlo, dejamos de sentir que alguien nos persigue; dejamos de huir de nosotros mismos y de la vida y dejamos de sentirnos fugitivos de Dios.

## **Nos persigue como un fantasma**

**E**l pecado es como un espectro, como un fantasma. No desaparece luego que uno peca; más bien, ahí comienza la persecución y los delirios aflictivos.

Cuando tú te sientes el peor de los individuos, pues entiendes que has traicionado a Dios, sabes que has faltado a tus más firmes decisiones y que has defraudado tus más fieles lealtades, entonces comienza la persecución implacable del fantasma del pecado; haciéndote sentir sucio, deshonesto, desleal, pecador. El pecado es como la sombra que va tras nosotros donde quiera que vayamos; y va acusándonos y haciéndonos sentir culpables.

Hay un pasaje en la Biblia que grafica muy

bien la persecución acusadora del fantasma pecado y la intervención del Señor: Está Josué, sumo sacerdote, y el diablo junto a él humillándolo. Josué está vestido con ropas viles y sucias —lo que tiene la connotación de pecado—. El ángel del Señor les dijo a los que estaban allí dispuestos a servirle: “¡Quítenle las ropas sucias! Y a Josué le dijo: “Te he liberado de tu culpa, y ahora voy a vestirte con ropas espléndidas”. Y sus vestiduras cambiaron y lucieron limpias. (Ver Zacarías 3:1-4)



Esto pasa cuando el pecado deja de perseguirnos, al presentarnos ante el Señor buscando Su intervención.

Éstas son cinco razones que dan soporte a la afirmación acerca de la cruda verdad del pecado.

## ¿Qué hacer frente a la cruda verdad del pecado?

**P**ecar, es errar el blanco, es contravenir las leyes que sostienen el equilibrio de la

creación de Dios, es ofender a Dios.

Pecados los hay de diversa índole, y todos siempre llevan al desastre.

Leímos ya las palabras del rey David al confesar su pecado: ***“Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irrefutable”***  
***Salmos 51:3-4***

Definitivamente éste es un pasaje extraordi-

nario que da profundidad a nuestra reflexión sobre el pecado. Debiéramos, entonces, seguir su ejemplo a manera de lección de vida: Reconocer el pecado, siempre tenerlo presente y confesarlo al Señor.

De ahí que, frente a la cruda verdad de tu pecado, ¿qué puedes hacer al respecto?

Algunos consejos:

## **Reconocerlo y tenerlo presente**

**D**ebes hacerlo tal y como lo hemos leído en palabras del rey David:

*“Yo reconozco mis*

*transgresiones; siempre tengo presente mi pecado.”*

Si día tras día tú haces lo malo y pecas, y media hora más tarde lo olvidas, acabarás hundiéndote en el lodo de tu pecado.

Por ello es necesario que decidas no olvidarlo ni minimizar sus graves consecuencias, sino, todos los días, reconocerlo y siempre tenerlo presente.

La palabra “reconocer” viene de un vocablo hebreo que evoca la imagen de lo que hacen los inspectores de aduana.

Por ejemplo, en un aeropuerto un

inspector de aduana tiene la facultad de revisar el equipaje de los pasajeros; y su labor implica revolver para revisar detenidamente todo el contenido de las maletas, para asegurarse que el pasajero no lleve algo que contravenga la ley.

Pues, es exactamente la misma idea que nos propone David en su confesión: “Revolver” las cosas dentro de la maleta de nuestra vida, a fin de lograr sacar todo lo ilícito, todo lo indebido, todo lo pecaminoso.

## Tomar el remedio divino

¿Cuál es el remedio divino para tratar con el pecado? El arrepentimiento por parte del hombre y el perdón por parte de Dios. Así lo enseñó el Señor Jesucristo; así lo leemos en la Biblia.

Tu pecado no lo puedes solucionar de otra manera diferente a ésta: Si tú te arrepientes, Dios te perdona; si no te arrepientes, no tienes el perdón de Dios.

El arrepentimiento es, entonces, un requisito previo para que Dios

te dé Su perdón;  
te dé Su medicina,  
Su alivio, Su sanidad,  
Su restauración...

¿Y qué es el arrepentimiento? Considera esto:

- Es ya no querer hacer aquello malo.

- Es, en un plano totalmente sincero y quebrantado de corazón, ya no querer volver a pecar.

- Es aborrecer lo malo, lo que contamina.

- Es desear dar la vuelta, en sentido contrario al que se llevaba.

El perdón es la parte de Dios. Es la manera como Dios testimonia a tu corazón que ha aceptado tu

arrepentimiento.

Cuando Dios te perdona te sientes en paz; tienes paz porque has internalizado el perdón divino.

## Aprender de él y de ti mismo

**T**u pecado puede tener un efecto didáctico y aleccionador para tu vida, si optas por aprender de él. Por dura o difícil que te resulte confrontar la verdad de tu pecado, puedes ser enseñado por él. Puedes aprender, por ejemplo, cómo es la dinámica del pecado,

cómo te seduce desde tu propia codicia, etc.

Sobre esto, un autor neotestamentario señala:

*“Que nadie, al ser tentado, diga: Es Dios quien me tienta... Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen.”*  
(Santiago 1:13-14)

De ahí que el pecado cometido puede enseñarte a conocer, tanto tus propias bajas pasiones como la manera en que te van empujando hasta llevarte al cautiverio. Todos pecamos de diversa manera.

Algunos, por ejemplo, se sienten tentados por las drogas y sucumben en los ambientes relacionados con el consumo de ellas; otros, batallan con el tema de la sexualidad, les cuesta decir no y terminan claudicando.

El pecado tiene una conexión diferente con cada individuo, pues en ello intervienen cuestiones de personalidad, temperamento, trasfondo familiar, etc. Por ello, tú debes aprender a conocer tanto la dinámica del pecado en tu vida, como la manera en que respondes a él.

La Biblia nos muestra, a manera de ejemplo, que en el caso de Adán y Eva el pecado fue la desobediencia; el pecado de Caín, por su parte, fue la envidia.

## Cortar de raíz con él

**E**l pecado es una de las cosas con las que no puedes seguir relacionándote o teniendo comunión. Si persistes en seguir “coqueteando” con el pecado, poco a poco irás sucumbiendo ante él, y acabarás llevando tu vida al desastre total.

Y es que nadie tiene la fortaleza para permanecer firme y alejado del pecado, luego de exponerse o estar en comunión con él. Así que tendrás que cortar de raíz con todo aquello que te lleve a pecar; esto incluye relaciones, lugares, actitudes, etc., es decir, todo aquello que te aparta de lo recto y justo delante del Señor, o que falta a lo que es debido según Su santa palabra.

Ahora bien, por razón de que el pecado tiene su propia dinámica o forma de operar con cada individuo, toca a cada uno definir la manera como podrá

cortar de raíz con él. Para algunos, por ejemplo, su pecado es la mentira, para otros el robo, la corrupción, el pecado sexual, las drogas o cualquier otra cosa; y cada individuo deberá definir una estrategia para —con la ayuda del Señor Jesucristo— cortar con el pecado.

Tú deberás aprender a conocer cuál es tu pecado. Deberás aprender a descubrir cuales son las situaciones típicas en las cuales el pecado se enseñorea de ti y te subyuga; sólo entonces podrás cortarlo de raíz. Esto significa no tener nada

que ver con el pecado, pues sabes que no te conviene —ni siquiera verlo de lejos—, ya que estás consciente de que no tienes la fortaleza necesaria para resistirlo.

## **Tomar decisiones firmes respecto al él**

**E**ste consejo se desprende del anterior. Cortar de raíz es una acción preliminar y específica; tomar decisiones firmes tiene una connotación de mayor amplitud.

A manera de ejemplo, cortar de raíz es romper una conexión específica con el pecado, pero tomar decisiones firmes significa cambiar costumbres, hábitos, una que otra amistad, dejar de frecuentar ciertos lugares, y otras acciones similares.

Que no te quepa la menor duda: Aquel que se está aliando todo el tiempo con malos lugares, relaciones, ambientes, es decir, acercándose mucho al fuego, terminará quemándose.

Éstos son cinco consejos muy prácticos que te

ayudarán a enfrentar la cruda verdad de tu pecado.

*Este fascículo es parte de la serie REALIDADES, de la autoría de RENÉ PEÑALBA.*

*Dicha serie tiene la finalidad de difundir el consejo de la Palabra de Dios sobre asuntos de la vida diaria.*

*Para mayor información sobre el ministerio y otras publicaciones del autor, por favor visite [www.renepenalba.org](http://www.renepenalba.org)*

*Otros títulos de esta serie:*

- *Cómo superar un estado de frustración*
- *Proveer para los tuyos*
- *Debilidad ajena, fortaleza tuya*
- *Reacciones de fatiga emocional*
- *Claves para llevarse bien con los demás*



- *¿Por qué un hijo crece resentido?*  
- *¿Cómo manejar un desacuerdo?*  
- *Tratando con las imperfecciones*

- *¡Mis finanzas son un desastre!*  
- *Aprovecha al máximo tus oportunidades*  
- *Cuando las cosas ayudan a bien*  
- *¿Persistir o renunciar?*

## **CCI Publicaciones**

*Tegucigalpa, Honduras*

*(504) 2235-5968*

*ccipublicaciones@ccihonduras.org*

*www.ccipublicaciones.org*